

Las sexualidades de S^a

Psic. Horacio Hutmacher^b

El presente escrito pretende investigar sobre la sexualidad humana, a partir de una concepción, donde ésta, ya no pueda considerarse, ni única, ni permanente, sino que por el contrario, tiene a lo largo de la vida adulta, y en distintos planos de cada período, diversidad expresiva, al punto de no ser ya atributo inalterable de la personalidad de un sujeto, sino, condición variable en cada individuo, y sujeta a fluctuaciones devenidas de cambios internos y externos.

En 1897, transmite Freud a Fliess, su idea de la tópica intrapsíquica, en la figura de una “multiplicidad de personas psíquicas”. Esta multiplicidad es la que origina los conflictos inter e intrasistémicos. Creemos que para el propio Freud, el conflicto no debe ser pensado sólo en su dimensión tópica, sino en su triple registro. El tópico separará instancias, el dinámico las mociones pulsionales, el económico los procesos primario y secundario, y en suma, la compleja psique humana se expresará buscando coherentes articulaciones, que le permitan una supervivencia aceptable.

Con esta apoyatura proponemos que en cada sujeto humano coexisten también una multiplicidad de sexualidades. A veces colaborando más o menos armónicamente y otras de una manera anárquica y cambiante.

El yo, unificado y unificador trata de reconocerse como un sí-mismo, como unidad y continuidad y lo hace apoyándose en la multiplicidad de identificaciones cosechadas en su devenir.

Las sexualidades del Sr. “S”

Utilizamos el título, Sr. S, para aprovechar la homofonía con ese, ese señor. Como representante de cualquiera. Así sería: esos señores que todos somos, portando nuestras variadas sexualidades.

Además el Sr. S, representa a un paciente que pude atender en tres ocasiones distintas durante unos cuatro años en cada oportunidad a lo largo de treinta años.

1° Período

S fue uno de mis primeros pacientes. Llegó a mi consultorio derivado por el servicio de asistencia del Colegio de Psicólogos. Dijo en aquella ocasión que venía conmigo porque era el único psicólogo que tenía horarios libres....

Entendí de esta situación, una transferencia anticipada que proponía un encuentro en la pobreza. Un pobre tipo que buscaba otro pobre tipo.

Era de poca estatura, vestimenta pobre, y toda su figura sugería escases. De dinero, de energía, de entusiasmo....Plantea que tiene dificultades económicas (trabaja en una pequeña empresa como operario), mucho miedo a estar enfermo, o enfermar de algo grave, y finalmente y con mucha vergüenza, que tiene deseos homosexuales.

Pude observar, entre la diversidad de sus disociaciones, aquella que separaba una representación de sí, como pobrecillo, de mociones pulsionales que amenazaban desestructurarlo.

“S” es el segundo hijo de un matrimonio, que a su juicio, nunca lo había sido. El padre, mucho mayor que la madre, había fallecido hacía pocos años, y había tenido muy poco contacto con él en su años de infancia y adolescencia. Por una parte había hecho clara preferencia por el hijo mayor, y por otra parte, la madre había mantenido, retenido, a “S” a su lado como compañero de sufrimientos, por lo que le hacía padecer su esposo, y además, con la explícita amenaza de que no debía acercarse a él, porque era un “viejo degenerado”.

Al tiempo de la consulta “S” tenía 30 años de edad, había estado casado durante un poco más de un año con una chica de la que se había enamorado. Esta única relación heterosexual por aquel tiempo, le fue infiel, y esto provocó la temprana ruptura del vínculo.

Pienso que esta elección tampoco fue fortuita, y que buscó en ella la repetición, tal vez para elaborar, el vínculo deficitario y frágil que observó en su familia de origen.

En los años que siguieron el paciente no volvió a relacionarse con mujeres, y su sexualidad quedó restringida a la actividad masturbatoria, y muy ocasionalmente a encuentros furtivos con algún muchacho, a quien le practicaba una felatio a cambio de dinero.

Estos encuentros tenían carácter compulsivo, y luego de ellos se deprimía y solía entrar en pánico hipocondríaco.

a. Trabajo presentado en el Congreso Argentino de Psicoanálisis - Mendoza 2012

b. Psic. Horacio Hutmacher- Miembro titular c/función didáctica y docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional - Rosario, Argentina- E-mail: hhut174@yahoo.com.ar

Interpreté las actuaciones como desesperadas búsquedas del elemento fálico, que le permitiese valorarse a través de su incorporación oral, con la consecuente desorganización del otro aspecto de su representación de sí mismo.

Al final de este período analítico, el paciente tiene los siguientes cambios: se independiza laboralmente, con mejoría en su situación económica. Al ser cuentapropista, alquila un taller, y la dueña del mismo, bastante mayor que él, viuda y con dos hijos, lo seduce. Él no se siente atraído, pero ve una forma de mejorar su calidad de vida, con una familia que le da el lugar que el anhela. Con dudas, lleva a esta familia a vivir con él.

Pienso que en ese periodo no pudo adquirir una vivencia que elevara su autoestima viril, y careció del goce sexual y narcisístico para ello; pero pudo asumir una función paterna que le proveyó de equilibrio pobre, pero estable.

Durante gran parte del primer período de su análisis, S tenía mucha dificultad para asimilar el método. No entendía la función simbólica de la palabra, la existencia de un mundo interior, la incidencia de las vivencias infantiles sobre la vida adulta, etc., y volvía una y otra vez a reclamar indicaciones para solucionar sus problemas.

En cuanto a lo transferencial, me había investido de una figura parental llorosa y decadente. Llegó a fantasear con mucha convicción que estaba yo quebrado afectiva y económicamente. De ese modo se sostuvo, en la idea de la pobreza. La propia, y la mía. Pagando poco, con gran dificultad, endeudándose todo el tiempo, hasta interrumpir el análisis, cuando ya estaba conviviendo con L, y sus hijos. (Privilegiando fundamentalmente la relación con los hijos de L. quienes rápidamente lo adoptaron como padre). Por el contrario, con L la relación fue desgastante, y caracterizada por permanente

desprecios recíprocos.

En ese tiempo, y en consonancia con lo interpretado anteriormente, observo que S, puede valorar mi función contenedora y clarificadora; pero lejos está de jerarquizar nuestro trabajo con orgullo. Ello chocaría con la desestimación amenazante de la madre, actualizada en la relación con L.

S suspende el tratamiento, aduciendo que no puede seguir adeudándose. En otros momentos me va a decir que también estaba enojado, porque no le ayudé a separarse de L. Quizá tuvo razón.

¿Qué sexualidad prevaleció en ese período? En su conducta manifiesta, tenía un vínculo heterosexual, a la vez que amor sublimado por los niños. Además subsistían en él fantasías de encuentros seductores con jóvenes. Su fantasía llegaba solo a la seducción, no incluía acto alguno.

¿Qué significaciones reúne esa fantasía?

¿Qué cosas de su vida pulsional se reiteran en este ritual donde el goce no puede articularse con el resto de su vida afectiva?

¿Qué acto psicoanalítico pudiera haber ayudado a una mejor integración de esta "multiplicidad de personas psíquicas?"

2° Período:

Pasaron unos diez años, y el paciente vuelve a pedir una entrevista, desde ese momento diciendo que desea reanudar su análisis.

En esta primera sesión de lo que va a ser el segundo período de nuestro trabajo, aparece un discurso que excede a quién lo enuncia: *"Estoy enamorado de un chico de doce años"*.

S había continuado viviendo con L, y colaborando en la crianza de sus dos hijos. Cuando estos ya grandes se independizan, S y L se separan. Previo

a esta situación, había comenzado una relación con una sobrina de L. que es viuda también, y madre de cinco hijos; y S desarrolla un intenso afecto por los dos más chicos, de once y ocho años. Y es con el mayor de ellos, con quien empieza a sentir una atracción que incluye deseos sexuales. Cuando me consulta, la situación lo ha excedido, y tiene miedo de no poder controlarse.

Si bien la capacidad simbólica del paciente es totalmente distinta a la del comienzo de análisis, esta nueva situación lo confunde, y regresan fuertes sensaciones de empobrecimiento, con angustia y depresión.

Va a ser con el análisis de esta situación que logra tomar clara conciencia de los procesos traumáticos vividos, justamente en ese tiempo de sus doce a catorce años, cuando debió atravesar la adolescencia, hacia la organización sexual adulta.

Como nunca antes, acuciado por la angustia, trata de entender, y logra visualizar a través de las reconstrucciones que vamos haciendo, como se sintió: absorbido por su madre, cuánto le costó acercarse al padre, como lo abrumaron las fantasías sexuales, e hipocondríacas, en un largo y penoso período de su vida, en donde tuvo que recurrir a defensas intensas para sostenerse, y siendo muy difícil para él, consolidarse en un posicionamiento estable.

Tercer período

Con el trabajo analítico, el erotismo perverso polimorfo se va atenuando, e incrementando los sentimientos tiernos y desexualizados con este chico, y sobre todo con el menor, a quien en los hechos, termina adoptando.

En ese entonces S reinicia su análisis, después de una interrupción de algunos años.



En este tiempo predomina un estado depresivo, en parte determinado por los duelos postergados. Por el padre que no pudo tener, por la madre que no supo serlo, con su infancia y adolescencia tan sufridas, y por una sexualidad que nunca pudo disfrutar de una manera plena.

Al final de este período, cuando prácticamente pide concluir su análisis, dice: *“por ahora estoy solo, por suerte pude criar hijos, durante algún tiempo saber lo que es estar en pareja, tener un trabajo propio; y bueno, a tener relaciones homosexuales he renunciado definitivamente, y en todo caso, dejo una puerta abierta, por si llegara a conocer una mujer que pueda ser mi compañera, todavía no se dio, pero quien sabe...”*

Descriptores: MULTIPLICIDAD SEXUAL- ORGANIZACIÓN SEXUAL- EVOLUCIÓN SEXUAL

Resumen:

El presente trabajo aborda la temática de las diversas combinatorias sexuales dentro de un mismo sujeto; y generalizando lo observado propone considerar la existencia de muchas sexualidades dentro de cada individuo.

Tomando el caso de un paciente analizado en tres períodos diferentes y separados entre sí, entre sus treinta y sesenta años de edad, va recogiendo la emergencia de distintos modos de vivir su sexualidad, con distintas combinatorias de estructuración mental.

De este modo aparecerán un primer momento un sujeto caracterizado por rigideces obsesivas, y conductas de actuación homosexual compulsiva, que culminara con adecuaciones heterosexuales desapasionadas.

El segundo período es de alta expresión pasional, dentro de un panorama de fantasías pedófilas, y pánico. Además es un tiempo de gran elaboración de los elementos históricos que generaron las condiciones que necesariamente contribuyeron a la construcción de estos estados mentales, o si se quiere, a la dificultad para organizar otros.

El tercer tiempo de este proceso, va a concluir con la voluntaria restricción y oica a manifestaciones sexuales que no estén dentro de sus propias convicciones, mientras su elaboración personal continuó con un reencuentro consigo mismo en actitudes de tolerancia y esperanza.

Bibliografía:

- P. Aulagnier** (1975) La violencia de la interpretación. Ed. Amorrortu
 “ (1984) El aprendiz de historiador. Ed. Amorrortu
S. Bleichmar (2006) Paradojas de la sexualidad masculina. Ed. Paidós
S. Freud (1897) Correspondencia con Fliess. Ed. Amorrortu
 “ (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Ed. Amorrortu
L. Hornstein y/o (2005) Cuerpo, historia, interpretación. Ed. Paidós
J. Mc Dougall (1998) Las mil y una caras de eros. Ed. Paidós